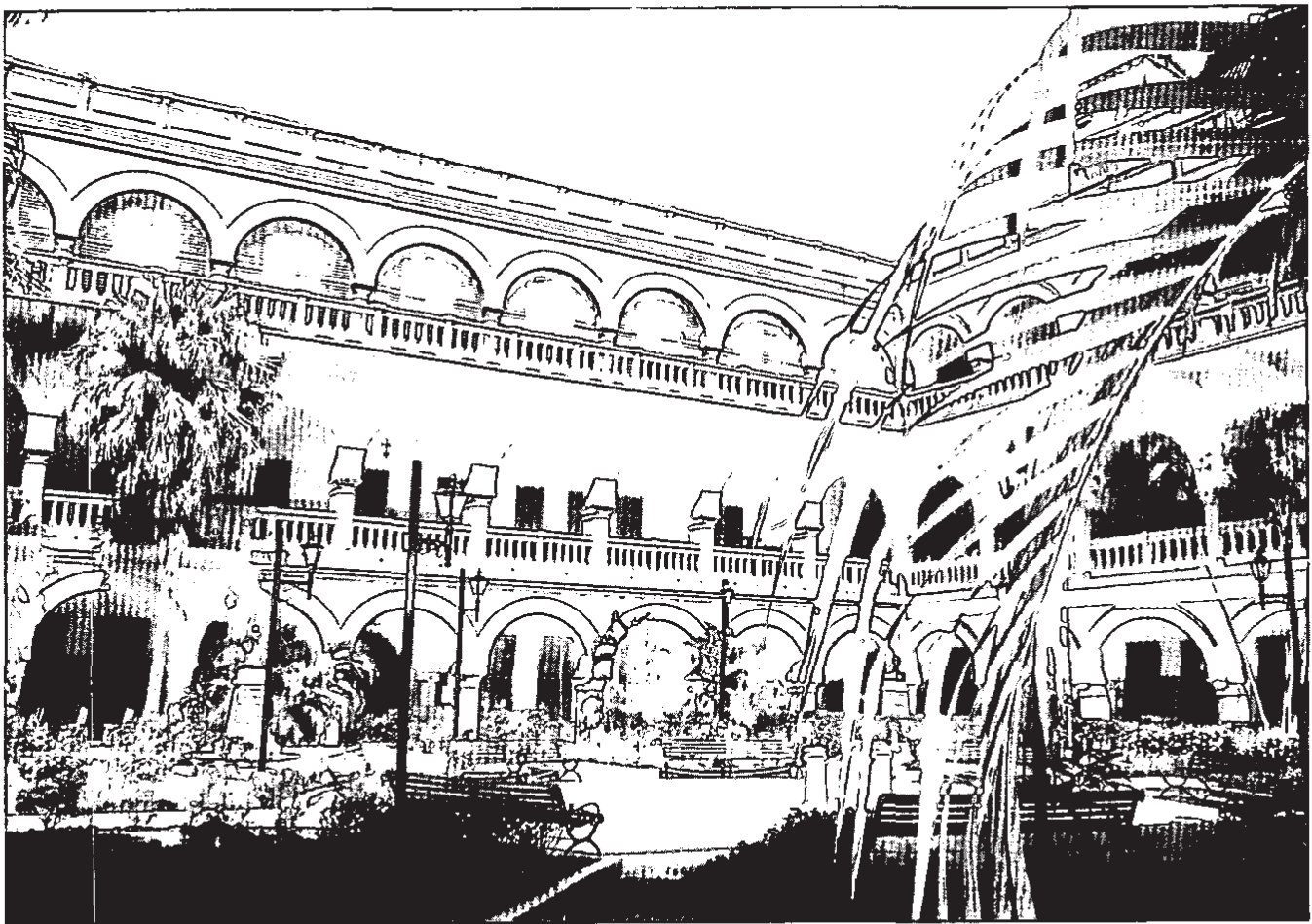


# Historias de mujeres en la universidad de Cartagena





DIANA LAGO



MARLY MARDINI



JOSEFINA QUINTERO

# D

## DIANA LAGO: LA SIEMPRE VIVA, LA SIEMPRE ESTOY

“En mis foros presenté ponencias donde hablé de un hombre nuevo... Aquel que reintegra a su vida el pasado y las enseñanzas del pasado, los sabores perdidos, la música que olvidamos, las caras de los abuelos...”

Laura Esquivel

Para “llegar” hasta donde Diana Lago de Vergara, la primera doctora de la Universidad de Cartagena que se graduó en la Universidad Complutense de Madrid, España, fue preciso subir unas escaleras eternas que nos conducen a la cálida esquina en donde ha construido la “Capilla del Doctorado”. Diana es la Directora del Doctorado en Ciencias de la Educación que ofrece la Universidad de Cartagena en red con diez universidades

regionales de Colombia. También ha sido asesora de mineducación por más de diez años.

Tanto a ella como a mí nos llaman “las pesadas”, porque parecemos pintadas por Fernando Botero, y somos muy, pero muy intensas. Ella, siempre cuidando su imagen, adorna su discurso pedagógico envolviéndolo en las finas telas de Amalín de Hazbún, que la hacen ver más delgada y, en todo caso, más elegante. Para ella lo estético es un valor muy importante en la vida de un hombre y de una mujer.

Como tenemos muchas cosas en común, puede decirse que entre nosotras la comunicación fluye desprevenidamente, logrando así una “economía del lenguaje”.

Desde joven, a Diana le fascinó la escritura. En 1978, su padre, el médico Gabriel Lago, dejó al morir una columna sobre “Leonismo” en el Diario de la Costa, que ella continuó escribiendo todas las semanas para contar las experiencias y vivencias de esta vocación de servicio a la comunidad.

“Tengo la cultura de la comunicación escrita. Creo que es lo mínimo que podemos hacer para demostrar nuestro respeto por el otro, nuestra actitud transparente, en todas las actividades de la vida académica”- Dice con la convicción que la caracteriza.

Diana heredó de su padre el amor por el trabajo intelectual y su sabiduría, que practicaba cotidianamente como profesor de la Facultad de Medicina en la Universidad de Cartagena. “Eso me relacionó de manera afectiva con el conocimiento”, afirmando que por eso su familia entera, sus hermanos y sus hijos, se involucraron con la vocación educadora, transmitida de generación en generación.

Después de haberse dedicado a la crianza de sus hijos, Diana decidió volver al estudio obteniendo el título de Trabajo Social en la Universidad de Cartagena, seguido de una Maestría en Proyectos de Desarrollo Social en la Universidad del Norte, entre muchas otras especializaciones y diplomados.

En 1992, cuando Diana tenía cincuenta años, viajó a España con sus hijos pequeños para cursar el Doctorado en Filosofía y Ciencias de la Educación en la Universidad Complutense de Madrid. Desde el año 1998 al 2002 hizo estudios post doctorales en la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad Libre de Bruselas y el Instituto

Iberoamericano de Berlín. Esto es un reflejo de su gran vitalidad, de su rigor intelectual, y de su gran compromiso social.

Además de dirigir el Doctorado en Ciencias de la Educación, trabajo que inició desde 1998, Diana es profesora titular de RUDECOLOMBIA, conformada por nueve universidades regionales en los cursos de Política Educativa, Legislación sobre calidad de la Educación Superior, y de teorías curriculares contemporáneas.

Su filosofía educativa se inspira en los conceptos de Vigostky, que fomenta la educación para comprender el entorno, enfatizando en la creación de escenarios de aprendizaje y del conocimiento desde la cotidianidad.

Así, Diana ha ejercido su vocación de “maestra”, en el mejor sentido del término, sirviendo a las comunidades marginales de Cartagena, donde descubrió la necesidad de fortalecer la educación como herramienta de desarrollo social y de construcción ciudadana.

“Mi vida gira alrededor de las agendas”, dice, mostrando un arrume de agendas de colores mientras agrega, “no me gusta quedar mal con nadie”.

Es una caminante infatigable por todos los continentes del mundo, demostrando su espíritu investigativo y su interés por conocer otras culturas. Diana ha viajado por Europa, Asia, Estados Unidos, y América Latina, consolidando grupos de investigación aquí y allá, fundando nuevos programas, sembrando el futuro con la Ciencia y la Filosofía. Su dinamismo y su compromiso para mejorar la calidad de vida de la población la ha llevado a impulsar las maestrías en Educación, Ciencias Físicas, y Ciencias Ambientales. Así mismo, es asesora curricular de los proyectos de doctorado en Medicina Tropical, Turismo, Ciencias del Mar, Matemáticas, Ciencias Físicas, y Ciencias Ambientales.

Además, ella ha fomentado el trabajo colectivo de comunidades académicas, como es el caso del “Grupo Rueda”, clasificado en categoría “A”, con 38 investigadores pioneros en educación en el sistema de Ciencia y Tecnología de Colombia”.

Entre los países y universidades visitadas, la impresionó mucho la de Singapur, donde encontró gran madurez en su comunidad académica, caracterizada por su rigor y su autonomía.

Diana ha llevado por el mundo una idea clara de lo que significa ser un doctor: "Una persona con un alto sentido de la ética, que sabe respetar el conocimiento como un patrimonio de todos".

Con una amplia sonrisa, Diana concluye este diálogo diciendo: "Quiero mucho a mi universidad de Cartagena, porque todos los rectores han respetado mi trabajo, en los caminos que he ido construyendo. Siempre se me ha apoyado y he mostrado resultados. No participo en debates electorales, me llaman la 'siempre viva', y yo diría también, la llaman 'la siempre estoy'".

A sus 67 años, Diana dice que aún no está pensando en la jubilación, "a pesar de ya estar en edad de merecer pensión". Se siente todavía como una adolescente, por su capacidad de aprender, de asombrarse.

#### MARLY MARDINI LLAMAS: NAVEGANTE DE LA PALABRA

"Alas del mar  
Compañeras del cielo  
Ola estrellada  
¡Gracias!"...

Pablo Neruda

"Las mujeres de mi casa hablamos con voz propia... Mi madre y mi abuela eran maestras y desde niña me acostumbré a ver a las mujeres independientes, productivas en lo laboral y en lo económico.

De mi padre heredé el sentido de la responsabilidad, del deber ser. Él me enseñó a ser una buena ciudadana y a respetar las reglas.

Estudié Derecho en la Universidad de Cartagena en donde fui representante estudiantil y participé en los movimientos sociales de la época. Tuve una marcada influencia religiosa que me inculcó los valores de la solidaridad, la rebeldía contra las dictaduras y contra los abusos de todo tipo.

Mis contemporáneos eran en su mayoría de la izquierda democrática: Arturo Zea, Carlos Díaz Redondo, Luis Daniel Vargas, Adelina Covo, Luis Germán Porras, algunos de los cuales eran visibles ya en la vida pública.

Con ellos departíamos en tertulias y discutíamos sobre las ideas políticas del momento.

Nunca he creído en las élites: ni en la élite económica, ni en la élite social, ni en la élite intelectual. Para mí lo político debe supeditarse a una posición humanista coherente. Detrás de todas las medidas jurídicas, detrás de todo acto político lo que hay es una visión de la vida.

Afortunadamente, alcancé a vivir el fulgor de la Facultad de Derecho. Entre mis profesores recuerdo mucho a Carlota Verbel, Alicia Esther Vargas, Fabio Morón, Álvaro Angulo, Ismael Güete y Antonio De la Vega, entre otros.

Creo que las mujeres tenemos una manera propia de acercarnos al poder: más allá de la intuición, nos apoyamos en una percepción totalizante de la vida, donde caben todos los elementos que rodean a una situación. Miramos las motivaciones humanas, comprendemos el deseo de cada quien de participar... En otras palabras, sentimos, no sólo pensamos... En mis decisiones nunca me traiciono, no me interesa el aplauso de los mezquinos que atentan contra un grupo humano o la sociedad.

Es la voz de Marly Mardini Llamas, abogada, Secretaria General de la Universidad de Cartagena. Es dinámica, una chispa que alienta la conversación. A donde va enciende los argumentos para elevar el nivel de una discusión.

"En el mundo todos estamos en un escenario –dice con vehemencia-. Lo importante es que cada uno represente su papel con sinceridad".

A ella le ha correspondido ser la Secretaria General de la Universidad desde febrero de 2001, en un momento en el cual el rector (e) Germán Sierra Anaya necesitaba pacificar a una universidad dividida en bandos opuestos que luchaban por el poder. Creemos que eso se logró, gracias en parte a su seriedad y su firmeza.

En su calidad de Secretaria General ante el Consejo Superior, tiene voz pero no voto. A ella le corresponde verificar el *quórum* y la legitimidad de cada uno de los miembros que se encuentran allí reunidos. Pero ella puede orientar en los procedimientos que conducen a tomar las decisiones en lo académico y lo administrativo.

"Ese papel a veces genera resistencia en algunos miembros... No siempre es agradable, porque a veces tropieza con las posiciones de las diferentes partes involucradas en el seno del Consejo y en las relaciones externas. Tengo claro que como secretaria general debo

buscar soluciones que no siempre son jurídicas pero que deben reflejar el respeto por los seres humanos, por los ciudadanos”.

Para Marly Mardini Llamas, el ejercicio de cualquier función pública conlleva a servir a la comunidad. “Tengo claro que debo ser una facilitadora que flexibilice la institución para que siempre prime lo académico sin romper la seguridad jurídica necesaria para garantizar el estado de derecho que no es otra cosa que defender la participación y la democracia”.

“Para mí la gobernabilidad es el ejercicio legítimo de la autoridad que proviene del saber y no de la imposición. Mi papel consiste en defender los procesos que son fruto del consenso de la mayoría para garantizar la convivencia pacífica”.

\*\*\*

Su historia personal está envuelta en un halo mágico y espiritual... Un buen día se encontraba en la tienda artesanal de la “Señora Juanita” ubicada en la Calle Cochera del Gobernador, cuando sintió a un señor que hablaba enredado. Mientras tanto, una mujer le leía la suerte en una taza de café y le dijo: “Pronto vas a conocer a alguien que te va a hacer un regalo”. Cuando volteó, el señor que hablaba portugués le entregó un presente que ella rechazó. Pero poco después se desató un aguacero providencial que le dio la oportunidad de conocer al caballero del regalo. Era Geraldo Batista Amaral y provenía del Brasil.

“Después supé que era navegante y hacía embarcaciones con el sueño de que surcaran algún día el Caribe... Fue así como se enamoró de Cartagena, de su historia, de su gente y de mí.

Con Él me casé y emprendí un viaje maravilloso al Brasil donde inicialmente me dediqué a ser madre en la ciudad de Belén Do Pará. Allí también ensayé a trabajar con naturaleza muerta, e hice varias exposiciones. Me gustaba escribir sobre mis nuevas experiencias: el arte en el Brasil, las embarcaciones, el carnaval.

Con Geraldo aprendí a amar más aún el mar. No es casual por eso que me haya especializado en Derecho Marítimo Internacional y Portuario”. En la actualidad, una de las cosas que más disfruta es la enseñanza del Derecho Marítimo en la Universidad San Buenaventura, en Cartagena. “Regresamos a Cartagena con ocasión de los 500 Años del Descubrimiento de América y dimos rienda

suelta a nuestro proyecto de construir “El Galeón”, al cual consideramos una obra de arte”.

“El Galeón” llegó a ser nuestro espacio romántico, el lugar que retrata nuestra pasión por el mar. Hoy, la embarcación es un punto de encuentro de propios y visitantes y de los universitarios que navegan por sus ideales en las aguas del mar Caribe. Tampoco es casual que en la actualidad, Marly proyecta realizar una investigación sobre el sistema especial de ejercicio social de los piratas en el Caribe.

“Mi hijo Diego Isaac es muy noble y tiene la conciencia del sentido espiritual de la vida, como nosotros lo educamos. Él estudia Administración de Empresas en la Universidad de Cartagena, lo cual es motivo de orgullo para nosotros. Mi vida gira alrededor de la Universidad y de los proyectos que en torno al mar hemos construido como familia. Para mí la Universidad es una institución democrática que representa una conquista para la ciudad”...

## JOSEFINA QUINTERO LYONS: RECTORA DE MUCHOS DÍAS

El 25 de octubre de 1985, fecha en que ella recibió su título de abogada de la Universidad de Cartagena, Josefina Quintero nunca imaginó que sería rectora encargada de la institución en 38 ocasiones, por resolución, ante la ausencia del titular, Manuel Sierra Navarro, el rector viajero que estrechó lazos de cooperación con diferentes países del nuevo y del viejo continente.

Esto sucedía con frecuencia entre 1994 y el año 2000, período en el cual el rector nombró a mujeres destacadas para ocupar los cargos directivos de la universidad. Estas damas, de gran prestigio académico, eran conocidas popularmente como “las Juanas”, serie de televisión en la cual las protagonistas organizaban eventos milagrosos, gracias a su carisma y liderazgo.

Este grupo lo integraban las docentes, Thelma Del Castillo, Martha Fernández, Josefina Quintero, Vilma Vergara y Claudia Cifuentes, quienes salían de sus respectivos despachos, bien tarde en la noche, resolviendo problemas y, sobretodo, trazando iniciativas con gran compañerismo. Era tal la telepatía desarrollada por estas mujeres que, a menudo, sin necesidad de hablar, trabajaban sobre los mismos asuntos.

La carrera universitaria de Josefina se desarrolló en distintos ámbitos: se especializó en instituciones jurídico



laborales, el 8 de octubre de 1993, en la Universidad Nacional de Colombia; luego, estudió una maestría en Teorías Críticas del Derecho en el año de 1998, en la Universidad Internacional de Andalucía, en España.

Actualmente, desarrolla un doctorado en Derecho, en la Universidad Pablo de Olavide, en Sevilla, recibiendo la suficiencia investigadora en junio de 2002. Su experiencia docente la ha llevado a reflexionar en temas tan disímiles como el Derecho del Trabajo y Seguridad Social, Relaciones Industriales, Régimen de los Servidores Públicos y Consultorio Jurídico, entre otros.

Era tanta la confianza que tenía en ella el rector Manuel Sierra Navarro, que le designó la tarea de reglamentar el proceso de elección del rector de la Universidad y los decanos, en una época especialmente conflictiva, dentro y fuera de la institución. Su dinamismo la llevó a presidir el Comité de Autoevaluación en la Universidad; el Comité Editorial; y a publicar diversos artículos en revistas jurídicas nacionales y extranjeras.

Actualmente, es miembro del equipo del ICFES para la elaboración de Tesauro Jurídicos y la conformación del Sistema de Informática Jurídica Universitaria. Su formación académica la realizó fundamentalmente en la Versión Simplificada sobre la Universidad, cursado desde diciembre de 1990 hasta febrero de 1993.

En este gran foro interdisciplinario se nutrió de los postulados filosóficos que han orientado los principios universales de la educación a través de la historia, y su

papel en la conformación de la sociedad civil. Su bagaje teórico, la ha llevado a ocupar la vicepresidencia de las Facultades de Derecho de América Latina, AFEIDAL, en Santiago de Chile, desde el 31 de octubre de 2007, cargo que desempeñará durante 4 años.

Con la excepción de Beatriz Bechara De Borge, rectora de la Universidad de Cartagena desde 1988 a 1989, la mujer que ha desempeñado el cargo de rectora, durante más largo tiempo, ha sido Josefina Quintero Lyons, quien fue capaz de combinar la más estricta normativa jurídica para proteger la institución, con su liderazgo y entusiasmo característicos.

Por eso, queremos concluir esta breve semblanza, con su discurso pronunciado el 6 de octubre de 1998, con ocasión de los 170 años de la Universidad:

“Ahora, quisiera parodiar al gran maestro Jorge Luis Borges, haciéndoles una invitación a que continuemos adelante, trabajando con alegría, contemplando más amaneceres, subiendo con más entusiasmo la montaña, yendo a los lugares donde nunca antes habíamos ido, tratando de tener sólo buenos momentos... Por si no lo saben, de eso está hecha la vida, sólo de momentos; no nos perdamos el ahora”.

*\*Sara Marcela Bozzi Anderson  
Directora Unicarta. Docente de  
la Universidad de Cartagena.*